

JÓVENES BICENTENARIO: REFLEXIONES A PARTIR DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS EN VULNERABILIDAD, EMPLEABILIDAD Y JUVENTUD

Alejandra Olmos¹

Resumen

Al analizar las múltiples matrices que dan origen al problema del desempleo juvenil en Chile resalta, ciertamente, el factor estructural. Las diferencias sociales que promueve una sociedad basada en relaciones productivas demarcan desigualdades que trascienden el poder adquisitivo. La escasez de capital cultural y social presente en jóvenes pobres precariza automáticamente sus condiciones laborales, significando bajos ingresos salariales y altos niveles de cesantía, donde los impulsos estatales por atenuar las desbordantes cifras de desempleo juvenil distan del contexto alegórico de esta celebración nacional.

***Palabras clave:** Empleabilidad - estratificación - juventud - pobreza - desempleo.*

Abstract

When the multiple matrices that originate the problem of the youth unemployment in Chile are analyzed, the structural factor is certainly highlighted. The social differences promoted by a society based on productive relationships delimit inequalities that transcend the purchasing power. The

¹ Socióloga, Coordinadora Programas Sociales e Investigadora ONG Prosam www.prosam.net, a.olmos.meza@gmail.com

*lack of cultural and social capital present in the poor youth automatically make their laboral conditions scarce, which means low incomes and high unemployment levels, where the state efforts to reduce the overwhelming figures of youth unemployment are far from the allegorical context of this national celebration.*²

Keywords: Employability - stratification - youth - poverty - unemployment

Introducción

La dificultad que presenta hoy en día la inserción laboral juvenil es una problemática que afecta a todos los estratos sociales, no obstante, se ha reconocido oficialmente que los jóvenes de sectores pobres tienen más dificultades de inserción laboral, y que, una vez efectuada, las condiciones de empleabilidad son precarias. El último Informe Trabajo, Decente y Juventud, preparado por la Organización Internacional del Trabajo reveló que el desempleo juvenil triplica la tasa de desempleo adulto³, el cual afecta en mayor medida a jóvenes pobres, pues la posibilidad de que un joven pobre esté desempleado es de cinco veces en comparación de un joven proveniente de un hogar con mayores ingresos.⁴ Los factores que inciden en la precariedad de la empleabilidad van desde la inexistencia de contratos laborales, no pagos de imposiciones, salarios mínimos, inestabilidad, entre varios, los que vienen predeterminados por el nivel educativo y el entorno social en el cual han sido formados como individuos.

En este contexto, el gobierno ha venido implementando diferentes políticas públicas para buscar formas de solución al desempleo que afecta a jóvenes de sectores empobrecidos, a través de MIDEPLAN y de sus instituciones, siendo FOSIS y SENCE las más representativas en lo que respecta a la “superación de la pobreza” y desde donde se dirigen estrategias plasmadas en programas como Empleabilidad Juvenil, Escuela Taller, entre otros. Jóvenes Bicentenario se enmarca dentro de esta estrategia desde el 2008, con la implementación de capacitación e

² Traducido por David Gómez Vásquez, Profesor Inglés Universidad Santiago de Chile.

³ OIT. *Trabajo Decente y Juventud*. Informe para Chile. Primera Edición. 2007. Chile, p. 24.

⁴ Vicencio, F. “¿Es el Desempleo Juvenil en Chile un Fenómeno Estructural?” *Revista Observatorio de Juventud*. 2005. N° 3. Chile, p. 6.

inserción laboral (de manera dependiente o independiente) para jóvenes en situación de vulnerabilidad.

Surge una gama de cuestionamientos, los cuales pasan puntualmente por la factibilidad concreta que puedan ofrecer estas políticas públicas, puesto que van dirigidos a personas con escasa preparación académica, que han crecido en ambientes de pobreza y marginalidad, donde la drogadicción, el microtráfico, la violencia intrafamiliar, entre otros, son tópicos recurrentes de su existencia cotidiana, y que en conjunto, bosquejan una situación de vulnerabilidad. Este escenario social vivenciado repetida y cotidianamente conforma en los jóvenes un hábitus y un capital cultural que diferirá con los que posee un individuo nacido y criado en condiciones sociales mejores. Desde esta reflexión este punto ocupa un lugar crucial, pues una sociedad de mercado, donde las relaciones sociales y la interacción se basan en la economía, exige al individuo un doble esfuerzo al sumarse al trabajo, donde debe asegurar su subsistencia, por una parte, y al mismo tiempo, su integración social. Integrarse implica que deberá abandonar una forma de vida que hasta entonces había considerado como “la” forma de vivir y no se tiene la seguridad de que esta opción se haga sin problemas para la constitución individual de los jóvenes, ni tampoco a mediano y/o largo plazo esta voluntad institucional de inserción sea efectivamente posible. Por otra parte el individuo actual en las condiciones de una ideología que busca el rendimiento, la eficacia y el triunfo individual, considera al dinero como el principal medio de lograr las metas que el mercado le propone. Además (siguiendo a Bourdieu), en la economía neoliberal no solo juega a favor del capital económico, sino también del capital cultural y social proyectado como capital económico, lo que facilita y/o favorece, en este caso, la situación laboral.

Desempleo juvenil en Latinoamérica y Chile

La respuesta al origen del desempleo juvenil en Latinoamérica puede buscarse en los procesos del neoliberalismo, pues una economía vacilante requiere de sectores vulnerables para su movilidad, prolongación y ganancia, y es aquí donde los jóvenes han sido el grupo por excelencia en la regulación de estas dinámicas. Por ejemplo, la desaceleración

o contracción económica del sistema desemplea en primer lugar a los jóvenes, y en la reparación, los emplea en último lugar. Es decir, “...la evolución analizada sugiere una existencia de una asimetría en el comportamiento de la tasa de desempleo juvenil en relación al crecimiento... son (los jóvenes) los más prescindibles cuando se requiere ajustar y menos necesarios para la recuperación. Ello se relaciona con el capital humano que poseen y con los costos asociados a la rotación...”⁵ Durante los procesos de sustracción económica es más factible desemplear a los jóvenes pues los costos de finiquito son menos significativos. Conforme a esto, para los empresarios es conveniente desemplearlos en el ajuste y a su vez, son considerados secundariamente en la época de realce económico por la escasa experiencia y capacitación requeridas, costosas en tiempo y dinero, siendo muy pocos los empresarios que están dispuestos a solventar dichas garantías. Se visualiza a los jóvenes como un grupo vulnerable cuya calidad de su empleabilidad ha sido menoscabada debido a estos procesos económicos, distinguiéndose como informalizada, terciarizada y precarizada. Las fluctuaciones de los procesos económicos de América Latina han configurado un campo laboral inconstante que ocupa a los jóvenes más que los adultos y ha contribuido a desvirtuar la calidad de su inserción laboral y de su experiencia, caracterizando así el empleo juvenil desde la informalidad. Cabe señalar por ejemplo que la disminución de la industria manufacturera es un proceso que ha terciarizado la economía acrecentando la actividad económica en los sectores de comercio, en los restaurantes y hoteles que son fuentes importantes de incorporación laboral para jóvenes. Desde las privatizaciones de las empresas estatales, los jóvenes han sido los más perjudicados, por lo que este sector ha incorporado a dos tercios de los jóvenes. En cuanto a la precarización, que pone en debate temas como la estabilidad, protección, reconocimiento legal del contrato de trabajo y el tiempo e intensidad de la labor que se realiza, en Latinoamérica es un fenómeno recurrente, que va de la mano con la informalidad laboral y que se concentra principalmente en los sectores terciarios de la economía. Además, converge en un gran porcentaje bajo los márgenes de la legalidad, por lo que la desprotección en que se encuentran los jóvenes trabajadores es aún más adversa.

⁵ Tokman, V. *Desempleo Juvenil en el Cono Sur. Causas, Consecuencias, Políticas*. Graphos Comunicaciones Ltda. Chile, 2002, p. 6.

Desde Tokman, autor muy presente en los análisis institucionales, se puede esquematizar las causas del desempleo juvenil en el Cono Sur desde cuatro ejes:

- a) Insuficiencia de las dinámicas de la economía.
- b) Expectativas de los jóvenes en relación al trabajo.
- c) Insuficiencia del capital humano (educación y experiencia).
- d) Rigidez del mercado de trabajo.

La insuficiencia de las dinámicas de la economía refiere a la incidencia del crecimiento económico en la creación y reducción de empleos, donde la población juvenil provee la dinámica de ajuste y desajuste que el sistema necesita. Estos desajustes laborales procuran inestabilidad y falta de proyección laboral, por lo que las expectativas de los jóvenes en relación al trabajo decaen, y en consecuencia, se ha validado un discurso que concibe la desocupación juvenil como una voluntad propia bajo la inconformidad de las condiciones laborales. *“Los economistas se refieren a la existencia de un “salario de reserva” que denota la existencia de una remuneración mínima por debajo de la cual no se está dispuesto a trabajar. Los que se encuentran en situación de desempleo por esta causal, lo estarían con carácter “voluntario”...”*⁶ Si bien esta lectura señala un acontecimiento certero, a su vez, no logra globalizar la situación por completo. Es decir, existen jóvenes que resguardan su energía laboral para mejores opciones salariales y contractuales, no obstante, es un porcentaje mínimo y perteneciente a clases sociales más pudientes, por lo que englobar el problema del desempleo juvenil desde esta hipótesis resulta cuestionable. Existe un gran número de jóvenes dispuestos a trabajar en modalidades precarias, por lo que esta lectura estructural sobre un “salario de reserva” sería aplicable hacia un grupo juvenil proveniente de familias con menos necesidades económicas más que hacia grupos vulnerables, que, son los que se encuentran más desempleados.

Se visibiliza la rigidez del mercado de trabajo como otra de las causas del desempleo en Latinoamérica, la cual ofrece escasa ordenación a temas centrales para mejorar la calidad del empleo juvenil. *“La regulación del mercado de trabajo bajo cuestionamiento se refiere a su rigidez, tanto en disponibilidad de contratos de trabajo que encarecen los costos de contratación y despido, como a distribución de jornada de trabajo, y la fijación de salarios*

⁶ Ibid., p. 14.

*mínimos, entre otros aspectos. Afecta discriminadamente a los jóvenes porque requieren períodos de prueba, de adquisición de experiencia. Factores estos que significan una mayor rotación laboral, por lo que los costos asociados son importantes en la decisión de contratación*⁷. La falta de regulación estatal que asegure el “riesgo” de la contratación de mano de obra juvenil agrava la situación del desempleo de los jóvenes en situación de vulnerabilidad. Esta lógica mercantil ha propulsado diferentes medidas desde las adecuaciones efectuadas por el movimiento propio de la economía, generando para los jóvenes ambientes inestables. El trabajo de medio tiempo o “*part time*” conforma hoy el espacio laboral juvenil por excelencia, impidiendo generar expectativas en cuanto a proyección y estabilidad laboral se refiere. La renta variable se suma a estas adecuaciones, articulando fluctuaciones que, desde la falta de certeza en los ingresos mensuales, han derivado en un temprano endeudamiento.

Se presenta un proceso que obliga ciertas adaptaciones económicas que han generado un alto porcentaje de desempleo juvenil para América Latina a pesar del crecimiento económico de los últimos años. En este sentido, el crecimiento local que depende estrictamente de las economías internacionales, dado su rol de monoexportador, ha mostrado un alza positiva, que ha incrementado la creación de empleos. No obstante, si se observa la calidad del trabajo asalariado, la participación de la economía informal y los niveles de sueldo percibidos, se podría concluir que el crecimiento local aún no proporciona la solidez necesaria para conformar un empleo juvenil decente. Y en este contexto, Chile ha sido el país con mayor desarrollo y con menos oscilaciones, sin embargo, las crisis han afectado de igual forma su economía impactando en la tasa de empleo. La crisis asiática generó un índice de desempleo del 11%, lo que estableció un proceso de recuperación pausado. Contrario a la desaceleración económica observada en el año 2006, Chile presentaba un desempleo decreciente (7,8%) cercano a los niveles anteriores a la crisis asiática⁸. Aún así, el Informe para Chile de la Organización Internacional del Trabajo reveló que la tasa de desempleo juvenil triplica la tasa de desempleo del adulto⁹. En consecuencia, el escenario laboral de los jóvenes en Chile es bastante adverso, más aún si se considera que en los

⁷ Ibid, p. 18.

⁸ Reineke, G. y Velasco, J. *Informe de Empleo para el año 2006*. Oficina Internacional del Trabajo. Chile, 2007, p. 4.

⁹ Op. cit. OIT. *Trabajo Decente y Juventud*. Informe para Chile, 2007, p. 28.

períodos de recuperación económica la brecha entre desempleo juvenil y desempleo adulto generalmente se expande. Las diferencias por sexo también son significativas, pues Chile presenta una de las tasas más bajas de América Latina en participación laboral de mujeres jóvenes, donde la participación laboral señala 64,7% los hombres y 39,8% las mujeres. A su vez, la tasa de desempleo para las mujeres jóvenes es de 19,8% y de 15,4% los hombres¹⁰.

Además, fuera de las fluctuaciones de la economía mundial y local, las dinámicas internas del trabajo contribuyen a elevar las cifras de desempleo juvenil. En Chile se introduce la flexibilización laboral a comienzos de los años ochenta restringiendo los derechos de asociación sindical. Con la llegada de los gobiernos concertacionistas aumenta la sindicalización fomentando la negociación colectiva, no obstante, este repentino crecimiento ha señalado un progresivo descenso. Para el año 1991 se presenta una tasa de sindicalización del 15,1%, la cual tuvo una baja considerable a partir del año siguiente, donde señaló un 14,9%; descenso progresivo que para el año 2006 ya exhibía una tasa del 8,6%. Esta baja en la tasa de sindicalización bosqueja una situación adversa para el trabajador, pues el diálogo con el empleador constituye un escenario ideal para el manejo de los desafíos laborales. A su vez, la subcontratación se presenta como una arista más de la flexibilización laboral complejizando las relaciones laborales, que, junto con la modalidad de la renta variable, ofrecen inestabilidad y falta de proyección laboral; eventualidades que han afectado especialmente a los jóvenes. *“Los trabajadores jóvenes tienen más probabilidades de tener horarios de trabajo prolongados, contratos informales y/o de corta duración, baja remuneración y poca o nula protección social”*¹¹. De este modo, se cuestiona el origen del desempleo juvenil en Chile, donde las respuestas apuntan hacia un fenómeno estructural más que a un proceso propio de la economía mundial.

El nivel de desocupación en Chile de los jóvenes provenientes de hogares con menores ingresos es casi cinco veces más alto que los jóvenes provenientes de hogares con mayores ingresos¹². Los jóvenes de sectores vulnerables están dispuestos a trabajar por salarios inferiores al mínimo establecido y en condiciones precarias, por lo que aquí las expectativas

¹⁰ Op. cit. Reineke, G. y Velasco, J. *Informe de Empleo para el año 2006*. (2007), p. 6.

¹¹ OIT. *Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil*. Ginebra, 2004, p. 17.

¹² Op. cit. Vicencio, F. “¿Es el Desempleo Juvenil en Chile un Fenómeno Estructural?”, 2005, p. 26.

son bastante limitadas. “*Muchos jóvenes de hogares de bajos ingresos, cuyos padres tuvieron un empleo mal remunerado, se ven obligados muchas veces por la necesidad económica de la familia a incorporarse al mercado de trabajo a una edad demasiado temprana y normalmente acaban consiguiendo empleos precarios y mal pagados, con pocas perspectivas de mejora en el futuro*”¹³. La precariedad presente en el campo laboral al que normalmente acceden los jóvenes en situación de vulnerabilidad se atenúa al considerar la preparación académica, pues aquella incorporación al mercado de trabajo a una edad temprana incide directamente en el abandono de los estudios formales. Si se analizan las causas de la deserción escolar, aparece como primer motivo la necesidad de generar ingresos para el hogar, por lo que los jóvenes abandonan el colegio con fines laborales, lo que arroja un 43% de jóvenes con escolaridad incompleta, es decir, menos de 12 años¹⁴. Este es un tema bastante significativo a la hora de tratar el tema del desempleo juvenil, pues la calificación y el estrato social son cruciales en la inserción laboral. Las generaciones actuales poseen más capacitación que sus generaciones anteriores, no obstante, el factor educativo por sí solo no asegura la entrada en el campo laboral, ya que genera también más competencia y exigencia por parte de las empresas. Además, se debe considerar que completar el ciclo escolar hoy es un requisito mínimo, a diferencia de antaño.

La insuficiencia del capital humano (preparación académica y experiencia) en la población juvenil desempleada contribuye a tensionar las opciones de búsqueda de empleo, más aún si se considera que ellas están conformadas en su mayoría por jóvenes de sectores vulnerables que no han finalizado la escolaridad formal y que cuentan con un escaso capital cultural y social. De este modo, “...*el desempleo juvenil es significativamente mayor entre los/las jóvenes de menores ingresos y entre los que tienen menores niveles de formación*”¹⁵. Según la CASEN del año 2002, los jóvenes del primer quintil presentan un desempleo del 44,6%, mientras que los jóvenes del quinto quintil arrojaron una tasa del 9,1%.¹⁶

Se conforma, de este modo, una situación desfavorable para los jóvenes desempleados, pues un campo laboral que exige experiencia y

¹³ Op. cit. OIT. *Trabajo Decente y Juventud. Informe para Chile*, 2007, pp. 24 y 25.

¹⁴ Beyer, H. *Estudios Públicos CEPCHILE*. N° 71. 1998 (online). Disponible en: http://www.cepchile.cl/dms/lang_1/doc_1619.html

¹⁵ Op. cit. Vicencio, F. “¿Es el Desempleo Juvenil en Chile un Fenómeno Estructural?”, 2005, p. 26.

¹⁶ *Ibid.*, p. 27.

preparación académica, podría incorporar, bajo esa lógica, a los jóvenes desde los 25 años en adelante. Es uno de los motivos que genera mayor desempleo para los jóvenes del primer grupo etáreo (15 a 24 años), pues a diferencia del resto (25 a 29 años), se ven mucho más afectados. Así “...el desempleo juvenil no es propiamente un fenómeno de “la juventud” sino un problema asociado preferentemente a determinados grupos de jóvenes, los más pobres, y en un determinado grupo de edad, entre los 18 y 25 años...”¹⁷

Evidenciamos para Chile un problema estructural a la hora de analizar las causas del desempleo juvenil. A pesar de las variaciones económicas propias del sistema económico, que generan altos y bajos en las tasas de empleo, se aprecia a nivel local un fenómeno que afecta a unos más que a otros, por lo que, en vista del factor estructural que predetermina el porcentaje de jóvenes desempleados en Chile, generar políticas efectivas en este nivel es necesario.

Estructuralmente desempleados

La reticencia del gobierno hacia la actualización de la Línea de la Pobreza ha sido justificada oficialmente desde varios motivos, como la imposibilidad de contrarrestar los datos actuales con los años anteriores para generar un mapa de la superación de la pobreza. En consecuencia, se ha logrado una crítica hacia el gobierno por el tratamiento de la pobreza, sugiriendo como moción principal, la exposición de una política de expansión económica en Chile, que lo ha instalado como un país en vías de desarrollo, diferente a sus vecinos de Latinoamérica, donde el progreso existe y la erradicación de la pobreza es un hecho paulatino. Política que diferiría con la reconsideración de la actualización de la Línea de la Pobreza, ya que dejaría a la vista un número considerablemente mayor del que manifiestan hoy las cifras oficiales, perjudicando la imagen gubernamental tanto en Chile como en la comunidad internacional. Desde un gobierno que invierte en gasto social, que toma medidas para desalojar la pobreza y que obtiene resultados inconsistentes, resulta inevitable acercarse al sondeo hacia el vértice estructural, más aún si se considera la desigualdad en la distribución del ingreso que presenta Chile, donde el último informe del PNUD resaltara a América Latina

¹⁷ Ibid., p. 27.

como la zona del mundo más desigual del planeta¹⁸. El tema de la desigualdad supera el ámbito económico, ya que los efectos sociales, políticos y culturales que conllevan acentúan la condición de pobreza que presentan los sujetos, en este caso, los jóvenes, quienes se tornan doblemente marginados al ser pobres y desempleados, razón en la cual radica la importancia del trabajo en la vida moderna de occidente, donde la falta de ingresos económicos genera una situación de desvinculación social, que afecta desde varios ejes al grupo humano que la sobrelleva. El crecimiento económico no es suficiente para desviar estos problemas, pues las políticas de distribución del ingreso son esenciales en la composición de una economía social, respectiva a un país que aspira al desarrollo y que presenta una de las peores distribuciones del ingreso económico, tanto a nivel local como internacional. Chile presenta una tasa de desempleo juvenil que triplica la tasa de desempleo adulto,¹⁹ como revisamos anteriormente, por lo cual el crecimiento económico no ha sido suficiente para paliar estos problemas sociales, sujetos en disyuntivas estructurales que dejan entrever la desigualdad social que aqueja al país. Justamente “...la vara principal de medición debe ser la reducción de la desigualdad en sus diferentes expresiones, empezando por la referida a la distribución funcional del ingreso, o sea, la forma como éste se distribuye entre los factores productivos, ante todo capital y trabajo”²⁰.

Las garantías económicas que provee el sistema capitalista en su forma neoliberal genera disposiciones estructurantes que condicionan no solo el posicionamiento de un grupo social determinado, sino que establece códigos de enclasmiento que develan la posición social. La desigualdad social, originada en la dicotomía capital y trabajo, instala ribetes económicos que impactan en la composición interna de los individuos cuya manifestación básica se advierte en la cultura y redes sociales a las cuales accede un grupo. El sistema económico expande la codificación más allá de lo económico, estableciendo símbolos sociales que son claves en el estudio de la producción de las desigualdades al ser parte de la cultura, es decir, de *lo natural*. Así, en las dinámicas generadas desde una sociedad que concibe lo social desde el modo de producción,

¹⁸ PNUD. *Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe*. Actuar sobre el futuro: romper la transmisión intergeneracional de la desigualdad, 2010.

¹⁹ Op. cit. OIT. *Trabajo Decente y Juventud. Informe para Chile*, 2007, p. 28.

²⁰ Fazio, H. *Crece la Desigualdad: Otro Mundo es Posible*. Primera Edición. LOM Ediciones. Chile, 2001, p. 6.

la segregación y enclasmiento produce vínculos y sistemas simbólicos de reconocimiento y pertenencia social, los cuales resultan claves en las funciones que cada individuo debe ejecutar a lo largo de su vida, como lo es la inserción laboral, razón en la que subyace la importancia de efectuar, desde una mirada sociológica, la indagación teórica sobre estos patrones sociales, que generan conductas, códigos y símbolos de enclasmiento.

Siguiendo a Bourdieu²¹, el acceso, conocimiento y relación cultural determina funciones a escala social que son inherentes al desarrollo de los individuos. Permite realizar una distinción de clase, por el gusto, por el estilo de vida. El capital cultural da cuenta de la desigualdad, por su carácter de *incorporado*, habilitado por el *habitus* como un bien reconocido administrativamente, el cual se potencia gracias al capital económico. De este modo, el capital económico no solo viabiliza las condiciones del sustento mismo de la vida, sino que también limita el acceso hacia ciertas categorías de cultura. La restricción trasciende el acceso cultural al articularse por cierto manejo de lenguaje, de mundo, que para los individuos de estratos sociales bajos es impracticable no solo por una imposibilidad económica, sino porque el círculo social en que ha heredado su cultura, es decir, el *hábitus*, no ha impregnado estas inquietudes en ellos; simplemente, no existen en su sistema de disposiciones inconscientes. Es necesario apelar más allá de una simple “falta de interés”, pues la adquisición de la cultura está restringida por unas intenciones previas en que se ha consolidado el conformismo bajo un imperativo de *sentido común*, que facilita la dominación y estructuración de los cuerpos.

Las nociones habilitadas por estas categorías de selección, apuntan hacia el enclasmiento, promoviendo delimitaciones más allá del capital económico que se posee. El capital cultural aprehende un sinnúmero de significaciones en la vida social, lo que a su vez, se complementa con el capital social, que permite comprender la lógica del funcionamiento en un campo determinado.

Las relaciones sociales se posicionan en los estilos de vida, donde confluyen los sujetos, que luego, fomentarán una red de contactos determinantes en la vida laboral. Consecuentemente, el capital social profiere un plus en cuanto a la inserción laboral produciendo una red

²¹ Bourdieu, P. *La Distinción: Criterios y Bases Sociales del Gusto*. Primera Edición. Editorial Taurus. España.

retroalimentiva sesgada, formada y fomentada en los procesos propios de la adherencia del capital cultural. El circuito se produce desde el capital económico adquirido, potenciándose en la sociabilización generada en estilos de vida adheridos al capital cultural, los cuales, finalmente, se consolidan bajo la forma de capital simbólico. Las garantías que provee el capital simbólico son aún más elocuentes, pues dan cuenta de un valor, o bien, de un poder económico, trazado en pura sociabilización, materializada en tradición, apellidos, familia, es decir, es un testimonio de la historia de la producción.

Las maniobras del capitalismo confluyen en diversas estrategias tácitas, las cuales potencian y prolongan su dominio de una manera insospechada. El sentido común, los puntos de vista, los estilos de vida, son aristas de aquella gama de tácticas que determinan la estructura social, dando cuenta de una producción intencionada y dirigida. Justifica desde la herencia ciertas conductas, ciertos accesos, ciertas restricciones que en conjunto proporcionan las pautas de una estructura debidamente asignada a cada individuo, lugar determinado y preestablecido por las normas sociales desprendidas del sistema económico, que se ha ocupado además, de dilatar el posicionamiento de los individuos desde la escala social hasta el lugar donde cohabiten. Se conforma un grupo atomizado, que en conjunto emana posibilidades limitadas, un presente adverso y un futuro incierto. Bourdieu hablará de *relegación social*, concepto que expresa que “...las miserias de cada uno se ven redobladas por las nacidas de la coexistencia y la cohabitación de todos los miserables, y sobre todo, tal vez, del efecto de destino que está inscripto en la pertenencia a un grupo estigmatizado”²². Así, la *relegación social* referencia las desigualdades sociales incorporadas no solo en el individuo, sino que en todo su grupo social, lo que genera un reconocimiento y prolongación de las mismas, que en su conjunto, menguan la superación de sus condiciones actuales de vida, de cultura, de sociabilización.

Los niveles alcanzados por la matriz socioeconómica en la producción de las diferencias, enlazan el problema de la empleabilidad con una estratificación social diversificada, complejizada y pauteada, presente en las oportunidades laborales y en la movilidad social que éstas pudiesen generar.

²² Bourdieu, P. *La Miseria del Mundo*. Primera Edición. Fondo de Cultura Económico. Argentina, 1999, p. 68.

Conclusiones

Se prolonga, por cierto, desde un esquema económico de estructura de clase, un diseño social, siendo necesario escudriñar, para efectos de esta reflexión, su pronunciamiento en el acceso laboral. La indagación en la composición social materializada en la estructura de clases da cuenta del hábitus y capitales que conforman una trama de agregados sociales culturales que inciden en la empleabilidad de los individuos constituida desde el modo operativo que se ejerce en Chile de las nociones capital y trabajo. Consecuentemente, el análisis de la estratificación social provee una comprensión sobre la situación de los individuos frente a tópicos recurrentes en la superación de la pobreza, como la meritocracia y movilidad social, en un país con una alta tasa de cesantía juvenil que afecta mayormente a jóvenes pobres. Estos elementos dificultan la movilidad social, pues en conjunto configuran una empleabilidad de baja calidad, la cual tendría pocas garantías en un sistema de relaciones sociales económicas. Así, los jóvenes de estratos bajos y cesantes se enfrentan a un sistema habilitado para la producción de las diferencias, por lo que el alcance estructural que conlleva el análisis de la empleabilidad promueve ribetes socioeconómicos, considerando elementos sociales como la incorporación del hábitus y el manejo de capitales (cultural, social, simbólico y económico), los cuales, en conjunto, dan a luz un panorama adverso en la configuración de su empleabilidad. “*Cuando hablamos de empleabilidad nos referimos a ciertamente a un conjunto de habilidades sociales que generalmente no se aprenden ni en el sistema educacional formal ni en los programas de capacitación y formación para el trabajo ejecutados desde el Estado*”²³. Vemos cómo la empleabilidad, que se compone por un conjunto de habilidades sociales, está condicionada por elementos de estructuración.

Razón aparente, por la cual FOSIS, en conjunto con la OIT, en el marco de la implementación del Programa de Empleabilidad Juvenil, ha definido la empleabilidad como la “...*capacidad de conseguir y conservar un empleo; capacidad de sintonizar con el mercado de trabajo, de poder cambiar de empleo sin dificultades... En un mercado laboral dinámico,*

²³ Op. cit. Vicencio, F. ¿Es el Desempleo Juvenil en Chile un Fenómeno Estructural?”, 2005, p. 6.

movilizando múltiples recursos personales”²⁴. La interpelación de esta institución estatal por definir la empleabilidad bajo una categoría de recursos personales limita el problema y lo reduce un tema más personal que colectivo, avalando el discurso oficial de la superación de la pobreza que provee el sistema neoliberal. La empleabilidad conjuga una multiplicidad de factores sociales derivados de un modo determinado de distribución económica, que en la práctica, define la diferenciación y posicionamiento de los individuos en la escala social, motivando a unos, a la incorporación temprana al campo laboral, y a otros, al seguimiento de sus estudios normales apelando a una futura inserción laboral en mejores condiciones. Este modo constructivo de las políticas públicas para la superación de la pobreza y su intervención en el mejoramiento de las condiciones de empleo para jóvenes en situación de vulnerabilidad consiguen, básicamente, proveer los servicios básicos necesarios para la subsistencia de cualquier ser humano. Asegura que la incorporación y el buen desempeño de la mano de obra barata sea factible para el apoderamiento de la plusvalía, y, con ello, la consolidación del Estado, por una parte, como un ente eficaz que promueve soluciones a los problemas sociales, y por otra parte, los empresarios, como los agentes portadores de la responsabilidad social empresarial, quienes están además vinculados al gobierno. La derivación que realiza SENCE de los jóvenes hacia empresas que mantienen el convenio “Bonificación a la Contratación de Mano de Obra Chile Solidario”, evidencia el pacto gubernamental-empresarial para aquella presunta erradicación de la pobreza. Ella consiste en una subvención estatal entregada a cada empresa que contrate jóvenes pertenecientes al Sistema de Protección Social Chile Solidario, el cual resguarda a las familias más pobres del país. Esta estrategia, aparentemente, establece un trabajo integrado entre el sector público y privado para aquellos asuntos nacionales del bicentenario, como lo es la pobreza. Por lo tanto, aquellos elementos que influyen de manera exitosa en la superación de la pobreza a partir de las políticas públicas se resumen en que la inserción laboral de los jóvenes sea efectiva, ya sea dependiente o independiente. Esta disposición institucional obvia los elementos laborales que implica, es decir, ingreso, contrato, imposiciones, jornada, entre varios, reduciendo la atención estatal al

²⁴ FOSIS. *Bases Generales del Programa de Fortalecimiento de la Empleabilidad Juvenil 2009*. Disponible en www.fosis.cl.

joven como un ente productivo y necesario para las fluctuaciones de la economía. La sensación de abandono que habita en los jóvenes articula la estrategia gubernamental en un éxito en la medida en que ellos fijan su esperanza en esta suerte de paternalismo tardío que ejerce el Estado.

Los ingresos económicos a los cuales los jóvenes pueden aspirar a obtener bajo este tipo de programas no aseguran su salida de la pobreza, sino que la han mantenido, cubriendo sus necesidades mínimas. Se configura así a un joven trabajador como un individuo enajenado en una cultura por la producción y superación, donde la brutalidad de la dominación ha articulado una consciencia colectiva del esfuerzo. El trabajar y estudiar, por ejemplo, condensa este tipo de realidades construidas, bajo la cual subyace la violencia de una dominación tácitamente efectiva. Sus oportunidades que se ven truncadas bajo el alero de un sistema desigual que provee el orden social necesario para las clases dominantes. La distribución de los roles sociales en pos de la reproducción de las condiciones de producción económica condiciona aquellas variantes que pudiesen revertir la situación de los individuos en un contexto neoliberal, como la obtención de un trabajo que permitiese financiar las condiciones mínimas de la subsistencia y estudios superiores, que brindarían una entrada económica un poco más noble. Por este motivo, se ha instalado en la discusión de la estratificación social y la desigualdad social, el concepto de movilidad social, pues el sistema neoliberal asegura posibilitar las condiciones igualitarias de superación bajo una dinámica de libre mercado. Es decir, el sistema es efectivo en la medida en que el sujeto se esfuerce por surgir.

Estas dinámicas sociales asumidas desde el sentido común condensan aquella voluntad de enclasmiento de una sociedad basada en relaciones sociales productivas, cuyo pedestal lo sustenta no solo los “jóvenes bicentenario”. Y en el marco de esta celebración resulta urgente tener respuestas reales a un problema social de esta envergadura. Más aún si se consideran las pretensiones de la clase política por encumbrar a Chile en la cima del desarrollo.

Bibliografía

BOURDIEU, PIERRE; CHAMBOREDON, JEAN-CLAUDE; PASSERON, JEAN-CLAUDE. *El Oficio de Sociólogo: Presupuestos Epistemológicos*. Cuarta Edición. Editorial Siglo XXI. España. 2000.

BOURDIEU, PIERRE. *El Sentido Práctico*. Primera Edición. Editorial Taurus. España. 1991. ISBN: 84-306-0123-7.

_____. *La Distinción: Criterios y Bases Sociales del Gusto*. Primera Edición. Editorial Taurus. España. 1979. ISBN: 84-306-0338-7.

_____. *La Miseria del Mundo*. Primera Edición. Fondo de Cultura Económico. Argentina. 1999. ISBN: 950-557-270-0.

FAZIO, HUGO. *Crece la Desigualdad: Otro Mundo es Posible*. Primera Edición. LOM Ediciones. Chile. 2001. ISBN: 956-282-375-X.

FOSIS. *Escuela Taller. Una Experiencia Fosis en la Formación de Jóvenes para el Trabajo*. LOM Ediciones. Santiago. 2003. 135.289

FOSIS. *Revista Anual*. Santiago. 2008.

FRENCH-DAVIS, RICARDO. *Entre el Neoliberalismo y el Crecimiento con Equidad: Tres Décadas de Política Económica en Chile*. Primera Edición. Dolmen Ediciones S.A. Chile. 1999. ISBN: 956-201-439-8.

GARRETÓN, MANUEL. *Transformación Social y Refundación Política. Notas sobre problemas de la alternativa en el capitalismo autoritario*. FLACSO. México. 1981.

INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD DE CHILE (INJUV). “Jóvenes y Empleo: Los Desafíos de las Políticas Públicas”. *Revista Observatorio de Juventud*. Año 2, Número 3, Noviembre 2005. Editorial MAVAL. Chile.

LARRAÍN, FELIPE. “Cuatro Millones de Pobres en Chile: Actualizando la Línea de la Pobreza”. *Revista Estudios Públicos*. 2008. N° 109.

MARX, KARL. *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Tomo I. Primera Edición. Editorial de Ciencias Sociales. Instituto Cubano del Libro. Cuba. 1973.

_____. *El Proceso de Acumulación del Capital*. Primera Edición. Ediciones Roca S.A. México. 1972.

_____. *Manuscritos de Economía y Filosofía*. Decimoséptima Edición. Alianza Editorial. España. 1999. ISBN 84-206-940-0.

MIDEPLAN. *Capacitación de los Jóvenes Pobres en Chile. Situación Reciente y Perspectivas*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE) y Unidad de Estudios Prospectivos (Mideplan). Editorial Mideplan. ISBN 956-7463-60-3. Chile. 1999.

MIDEPLAN. *Escenarios de Empleo Futuro en Chile: Año 2010*. Departamento de Ingeniería Industrial U. de Chile. Unidad de Estudios Prospectivos Mideplan. Unidad de Reproducción Mideplan. Chile. 2000. ISBN 956-7463-58-1.

MUNIZAGA, JUAN CARLOS. Tsukame Alejandro. *Expectativas y Estrategias Laborales de Jóvenes de Escasos Recursos*. Estudios Sociales. Corporación de Promoción Universitaria CPU. N°100. ISSN 0716-0321. Chile. 1999.

OIT. *Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil*. Ginebra. 2004. ISBN 92-2-315998-9.

OIT. *Trabajo Decente y Juventud. Informe para Chile*. Primera Edición. 2007. ISBN 978-92-2-320458-7.

PNUD. *Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe*. Actuar sobre el futuro: romper la transmisión intergeneracional de la desigualdad. Estados Unidos. 2010.

REINEKE, GERARD Y VELASCO, JACOBO. *Informe de Empleo para el año 2006*. Oficina Internacional del Trabajo. Chile, 2007.

SENCE. *Capacitación Laboral y Empleo. La Experiencia Chilena*. Departamento de Planificación y Estudios. Chile. 1999.

TOKMAN, VÍCTOR. *Desempleo Juvenil en el Cono Sur. Causas, Consecuencias, Políticas*. Graphos Comunicaciones Ltda. Chile. 2002.

TORCHE, FLORENCIA. Wormald, Guillermo. *Estratificación y Movilidad Social en Chile: entre la adscripción y el logro*. Primera Edición. CEPAL. Chile. 2004. ISBN: 92-1-322604-7.

WALKER, FRANCISCO. "Algunas reflexiones sobre los empates flexibilizadores de las relaciones laborales: los principios del derecho del trabajo, su razón de ser y su futuro". *Revista Dirección del Trabajo*. 2002. N° 7.

Documentos on Line

Beyer, Harold. *Estudios Públicos CEPCHILE*. N° 71. 1998 (online).
Disponibile en: <http://www.cepchile.cl/dms/lang_1/doc_1619.html>.

FOSIS. *Bases Generales del Programa de Fortalecimiento de la Empleabilidad Juvenil 2009*. Disponible en <www.fosis.cl>.